

COMUNICACION SOCIAL E HISTORIA EN TORNO A LA HISTORIA DE LA PRENSA: EL CASO DE MALAGA EN EL SIGLO XX

JUAN ANTONIO GARCIA GALINDO

Consideraciones previas

Para comenzar, hemos de señalar que el presente trabajo lo hemos dividido en dos partes diferenciadas. En la primera abordaremos diversas cuestiones relativas al papel que la prensa y, más ampliamente, los medios de comunicación de masas, desempeñan en las formaciones sociales contemporáneas, y en su evolución histórica. Así como la función que la prensa tiene en las investigaciones de historia contemporánea.

En la segunda nos detendremos en la problemática de la investigación y la historia de la prensa de Málaga del siglo XX.

Partimos para ello, como primera premisa, de una convicción que se convierte, por añadidura, en la hipótesis central de todos nuestros razonamientos: los medios de comunicación de masas se desarrollan en la sociedad a instancia de los poderes establecidos, ya que son éstos los que van a determinar, en el último momento, su actuación, y también su regulación legal.

Obviamente, son el resultado, en muchas ocasiones, de la iniciativa privada, y, por supuesto, de unas determinadas condiciones técnicas y científicas, sin las cuales no hubieran podido existir, al menos en su sentido más estricto de instrumentos de la información. Sin embargo, su utilización e implantación social ha venido, generalmente, monopolizada, en defensa de intereses sectoriales, bien por las oligarquías políticas y económicas dominantes; bien por la burguesía media comercial e industrial, y por las fuerzas progresistas, compuestas en su mayoría por profesionales liberales, vinculadas a organizaciones y partidos políticos; y en contadísimas ocasiones, por la mayoría de la población, la clase trabajadora no organizada.

Todo ello, en función de que la cultura, en su sentido más académico, y el poder económico, han sido, en todo momento, patrimonio exclusivo de unos determinados sectores sociales.

Salvando estas generalizaciones, hemos de aclarar, no obstante, que, especialmente la prensa, que es asimismo la base de nuestro estudio, ha sido vehículo de comunicación de las tendencias sociales más diversas; tendencias que no han tenido que ser necesariamente integradoras de los valores del sistema, aunque sí fundamentalmente, y que tenían como procedencia los círculos ideológicos, políticos, culturales y económicos de la más variada extracción social. Lo cual, unido a su mayor antigüedad particulariza a la prensa frente a los demás medios de comunicación de masas.

Desde el siglo XVII (1) hasta nuestros días se extiende la historia de la prensa periódica; una historia que, a partir del siglo XIX, se ha de convertir en parte fundamental de la Historia en mayúsculas de las sociedades humanas contemporáneas, una vez que se convirtió en orientadora y manipuladora de la opinión pública; mucho más, a veces, que los propios poderes fácticos que operaban en el sistema, y que también se servían de ella.

Por eso, la información que proporciona la prensa a lo largo de sus cuatro siglos de existencia, y más concretamente en los siglos XIX y XX, supone un material de incuestionable valor para el historiador. No sólo por la cantidad de datos de interés que aporta, sino también por que a partir de la óptica concreta del periodista, de su interpretación de los acontecimientos, y de la línea editorial que marca la propia empresa del periódico, nos proporciona la posibilidad de descubrir y analizar los planteamientos ideológicos, económicos y políticos de la prensa, así como las distintas corrientes de opinión que dichos planteamientos han podido ir prefigurando en la sociedad. Adentrándonos así en el estudio de superestructuras y mentalidades.

Ello, sin embargo, no quiere decir que la prensa sea el medio de comunicación de mayor incidencia social en nuestros días, aunque sí lo haya sido hasta hace pocos años, y esté replanteándose su cometido informativo; y, por tanto, al que se le deba prestar mayor atención por parte del historiador. Sin entrar en análisis de valor sobre los distintos medios, señalaremos que, por el contrario, los medios audiovisuales vienen experimentando en los últimos años un considerable incremento en sus niveles de audiencia, en detrimento del número de lectores de la prensa escrita (2).

Asimismo partimos de la base de que el historiador no puede limitar su trabajo a la utilización casi exclusiva de una determinada documentación, sino que ha de ampliar su repertorio a todas las ciencias auxiliares, y a todas las fuentes que de una u otra forma aporten algún tipo de material válido para el estudio tan complejo de las sociedades humanas.

Por ello, en el ámbito de la comunicación consideramos que no sólo es válido para el historiador el material de trabajo que ofrece la prensa escrita, sino que también se hace imprescindible para el estudio de la historia contemporánea más reciente el manejo de la documentación audiovisual procedente del resto de los 'mass media', y muy concretamente de la radio, el cine y la televisión.

Al mismo tiempo que consideramos de suma validez la utilización de los testimonios orales, en la línea de lo que se ha dado en denominar "historia oral", ya emprendida con bastante acierto en la Universidad de Barcelona (3).

Nosotros, por nuestra parte, al centrar el estudio en la prensa, lo hacemos por diversas razones,

(1) Se considera como primer periódico el Nieuwe Tijdingen, de Amberes, aparecido por primera vez en 1605. En España aparece en 1661 la Gaceta de Madrid. Sobre los inicios de la prensa en Málaga, puede consultarse el siguiente artículo: GARCIA GALINDO, J.A., "En los orígenes del periodismo malagueño: la *Gazeta Nueva de 1677*", BAETICA: Estudios de Arte, Geografía e Historia, n.º 2 (II). Facultad de Filosofía y Letras, Málaga 1979, págs. 315-326.

(2) "Salvo el caso de la prensa escrita, que desde hace aproximadamente una década, y en la mayor parte de los países occidentales, ha visto disminuir progresivamente sus tiradas, de los *mass media* está en clara expansión. Se ha registrado un incremento espectacular de la audiencia de las grandes emisoras de ámbito nacional, la multiplicación de las frecuencias moduladas, y el auge de las radios locales, el aumento continuo de televisores, y el insólito crecimiento de los índices de aceptación, (...) la nada desdeñable implantación de la telemática y el desarrollo popular de las nuevas tecnologías audiovisuales". CUETO, Juan, "Los *mass media* en España", Anuario El PAIS, 1982, pág. 148.

(3) Me remito muy especialmente, por su calidad, a la ponencia presentada en las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia, celebradas en Cáceres en Diciembre de 1981, por las profesoras Mercedes VILANOVA y Cristina BORDERIAS, bajo el título: "La historia oral entre la investigación y la docencia".

que son, fundamentalmente, el hecho de haber sido el único medio de comunicación de masas hasta ya avanzado el siglo XX (4); la escasa incidencia social de la radio aún en sus orígenes en la etapa cronológica que estudiamos; la diversidad temática de su contenido que la faculta como fuente histórica de primer orden; y su protagonismo social y político.

I

Prensa y Sociedad

Siguiendo a Habermas, consideramos que el ámbito de la comunicación (lo que él denomina elemento normativo y valorativo) es un elemento básico e imprescindible para el conocimiento histórico, tan importante en el mantenimiento de la sociedad contemporánea como el progreso técnico o el elemento productivo (5).

Indudablemente la importancia de los medios de comunicación viene determinada por la función netamente social que cumplen. Todos conocemos, e incluso podemos llegar a precisar el alcance que tienen en la sociedad contemporánea. Diariamente somos objeto de una constante presión informativa y publicitaria que incide, obviamente, en nuestro comportamiento cotidiano, y que va regulando, sin lugar a dudas, el comportamiento más general de toda la sociedad. La función que esta presión de los medios de comunicación social ejerce en la dinámica colectiva es fundamental si consideramos que la opinión pública se va configurando en relación a la intensidad y a la calidad de dicha presión.

Esta influencia sobre un tipo de conciencia colectiva compuesta de individuos "anónimos" (6), se despliega fundamentalmente con la consolidación del moderno periodismo que tuvo lugar en Europa y en España en la segunda década de nuestro siglo. Con anterioridad las manifestaciones de este tipo de periodismo habían sido aisladas.

Como señalaremos más adelante, a partir de ese momento se generalizan y se consolidan las empresas periodísticas, a la búsqueda del máximo rendimiento económico, que ofrecen una *mercancía* (la noticia), "ideologizada" al mínimo (en principio, salvo la prensa de partido) para que pudiera ser adquirida por el mayor número de lectores. Esto conllevaba una mayor competencia informativa, que dio lugar a la desaparición de un gran número de periódicos que no pudieron o no quisieron adaptarse a las nuevas circunstancias. Sobre todo aquellos que carecían del suficiente respaldo político o económico para hacer frente a la nueva situación.

(4) La irrupción de la radio en los años veinte, y posteriormente de la televisión, supuso para la prensa una crisis de adaptación a los nuevos límites informativos impuestos por estos medios; al igual que en estos momentos le ocurre, ante el desarrollo de la telemática y las nuevas técnicas de la comunicación. Sin embargo, la prensa escrita que, desde nuestro punto de vista, es complementaria del resto de los medios (cada uno informa de manera distinta), ha asimilado a lo largo de su evolución todas las innovaciones impuestas por el desarrollo técnico y científico, incorporándolas, en muchas ocasiones, a su propio quehacer.

(5) Cfr. HABERMAS, J., *La reconstrucción del materialismo histórico*, Ed. Taurus, Madrid, 1981.

(6) "El público de las comunicaciones de masas está diseminado: consiste en individuos de diferentes puntos que han sido arrancados de su contexto, aislados, que son anónimos y están desligados entre sí". GONZALEZ SEARA, L., *Opinión pública y comunicación de masas*, Ed. Ariel, Barcelona, 1968, pág. 181.

Ni que decir tiene, que la capacidad de persuasión y movilización social de la prensa es anterior. Desde el siglo XIX, en que la prensa se convierte en “otro” poder, la regulación de su marco jurídico (más o menos restrictivo según quien ejerza el poder) se convierte en una constante preocupación de toda clase de gobiernos. Basta con ojear la propia historia constitucional española para darnos buena cuenta de ello.

Sin embargo, se masificará la influencia del periódico sólo cuando éste empieza a constituirse en empresa, y ello comienza prácticamente con el siglo XX (7). Hasta entonces el ámbito de actuación del periódico literario, político o comercial decimonónico se restringían casi siempre al marco local, y a un círculo de lectores muy definido; eran periódicos que “tenían que ganarse un público y no lo conseguían siempre” (8).

Con la modernización del periódico (9), gracias a la intervención de capital, que hizo posible la incorporación de las nuevas técnicas de impresión, así como nueva maquinaria, y la utilización de la fotografía, el telégrafo y el teléfono, se produjo una transformación decisiva en el mundo de la comunicación de masas, que vio ampliar así sus posibilidades de expansión. Ello traía consigo una nueva filosofía de la información, y un tratamiento de la noticia también distinto. Dando lugar, de este modo, al tipo de periodismo que todavía conocemos en la actualidad, y que ya empieza también a transformarse.

Se convierte el periódico así, no sólo en una “empresa de ideas”, como lo define J.L. Cebrián (10), sino también en una empresa económica; en superestructura e infraestructura, al mismo tiempo.

Asimismo el periódico, como los demás órganos de difusión, queda sujeto a las leyes de mercado propias del sistema económico en que se desenvuelve.

De este modo, el desarrollo y la expansión de estos órganos dependerá muy estrechamente de su aceptación o no por parte del público; en general, los medios de comunicación de masas necesitarán de una infraestructura que demande y garantice su existencia. Así se establecerán las reglas de la oferta y la demanda en el seno de la comunicación colectiva, conformando el campo de acción de los medios de difusión, los cuales habrán de dar respuesta a los imperativos de la opinión pública, que ellos mismos, simultáneamente, van configurando.

Asimismo, el carácter de la información y de las noticias que se emiten, unívocamente, a través de los diversos canales de comunicación, se orienta, por regla general, acorde a los “gustos” y a la sensibilidad política, social y cultural de la sociedad, traducida ésta en potenciales lectores, espectadores y radioyentes. Recordemos, en este mismo sentido, que las empresas de información, al igual que otro tipo de empresas, tienen su fundamento en la consecución del beneficio económico que garantice su existencia. Es lo que algunos autores denominan “periodismo industrial”.

(7) “Todavía (a principios de siglo) se fundaban periódicos cuyo fundador y propietario era al mismo tiempo director, redactor único y repartidor, y que casi siempre no pasaban de dos o tres números. Pero la prensa se hallaba en período de transición. La historia de las publicaciones periódicas muestra que no se alcanzó nunca más el éxito sin un fuerte respaldo financiero: tal fue el caso de ABC, El Debate y El Sol, en Madrid, y de La Vanguardia, en Barcelona. DESVOIS, J.M., *La prensa en España (1900-1931)*, Ed. s. XXI, Madrid, 1977, pág. 5.

(8) DESVOIS, J.M., *Op. cit.*, pág. 4.

(9) Este proceso, sin embargo, se desarrolló de forma muy lenta para la mayoría de los periódicos. Sólo aquellos con mayor respaldo financiero pudieron incorporar más rápidamente las nuevas técnicas, y mejorar las condiciones de trabajo. Los mismos que vieron aumentar sus tiradas y, por tanto, su venta al público; lo que, por otra parte, venía a garantizar también económicamente su pervivencia. El resto de los periódicos, por el contrario, seguían en condiciones prácticamente artesanales.

(10) CEBRIAN, J.L., *¿Qué pasa en el mundo? Los medios de información de masas*, Ed. Salvat, Col. Temas Clave, 55. Barcelona, 1981, pág. 11.

De otro lado, los medios de comunicación de masas, y muy especialmente la prensa, responden siempre a intereses más o menos determinados, que son los propios de los diferentes grupos de presión que constituyen la médula ideológica y financiera de las empresas informativas. Por tanto, la orientación que se proporcione a los distintos medios de comunicación vendrá dada, en todo momento, en función de los intereses de estos grupos, y de las circunstancias socio-políticas que se estén dando al nivel de la sociedad. Si a ello unimos la capacidad propagandística y de persuasión de los 'mass media' para actuar en el ámbito de la conciencia del individuo, y, consecuentemente, de la colectividad, podremos darnos cuenta de las posibilidades de manipulación y mentalización que estos medios poseen, en el campo de las relaciones sociales (11).

Medios de masas y opinión pública no van a ser, sin embargo, los únicos elementos que inter vengan en el complejo mundo de la comunicación social. Factores de otra índole, pero que tienen una incidencia muy clara y determinante en la expansión y modernización de los órganos de difusión periódica, intervienen también en este proceso.

El analfabetismo, la situación política, la libertad de expresión, el nivel de renta, el desarrollo económico, los avances técnicos y científicos, el desarrollo de las comunicaciones y los transportes, etc., son, asimismo, factores condicionantes del progreso periodístico. Es más, estos factores son los que, de una forma más decisiva, van a condicionar no sólo el marco socioeconómico, cultural y político en el que la información social se desenvuelve, sino también el carácter y la estructura de la comunicación colectiva que se establezca.

Hoy por hoy, no se puede concebir la existencia de ningún tipo de sociedad desarrollada sin medios de comunicación de masas, precisamente porque estos medios son necesarios para el desenvolvimiento de las relaciones de clase, tal como están estructuradas, y porque los mecanismos sociales y políticos necesitan de ellos para su funcionamiento (12). La dinámica de la sociedad contemporánea ha asimilado tan profundamente su funcionalidad que no se puede disociar, de ninguna manera, el progreso en las formas y elementos de la comunicación pública, de la evolución experimentada en el resto de las manifestaciones de la vida colectiva. En este sentido, el proceso histórico contemporáneo no ha tenido más remedio que dar cabida en su seno a la nueva fuerza innovadora que suponía el desarrollo y la consolidación de la prensa, y de los demás medios de comunicación de masas, como factores de cambio social y político que se integran de forma consustancial en la propia dinámica histórica.

Ahora bien, la utilización oligárquica de la comunicación social, potenciando la despersonalización y deshumanización de los medios, apoyada hoy en las nuevas tecnologías, sólo ha favorecido especialmente el control efectivo de la opinión pública y el mantenimiento del sistema, enmascarado en un aparente progreso general del mismo; y abonando el campo a la anulación de toda comu-

(11) "Los intelectuales de principios de siglo confiaban que con la proliferación de los medios de comunicación de masas la sociedad moderna, a pesar de ser grande y complicada, podría realizar su proceso democrático (...). (En la actualidad) los medios de comunicación de masas deben ser considerados como instrumentos de control y transformación social con efectos positivos y negativos dependientes de su organización y contenido". JANOWITZ, M., *"Los medios de comunicación de masas"*, Revista Española de la Opinión Pública, n.º 6. Octubre-Diciembre de 1966, págs. 10-11.

(12) "La urbanización, la industrialización y la modernización han creado las condiciones societarias para el desarrollo de los medios de comunicación de masas, y a su vez estos procesos de transformación social han dado origen a sociedades que dependen en grado considerable de estos medios". JANOWITZ, M., Op. cit., pág. 9.

nicación alternativa, y de todo intento de cultura popular, que se ven alienadas por el conformismo y el consumismo que fomentan los medios, y que facilita la integración social (13).

La labor del historiador, en este caso, sería la de aclarar y explicar este proceso, de forma estructural, en la evolución de la sociedad.

Prensa, Historia e historiadores

La prensa, dada su antigüedad como medio de comunicación de masas, es de entre todos los demás medios el único que recoge en sí mismo toda la trayectoria experimentada por la comunicación social en los últimos siglos. Mientras que la radio, la televisión, e incluso el cine, son innovaciones más recientes, que necesitan de una infraestructura técnica y científica más avanzada para su desarrollo, que la van a encontrar en nuestro siglo; la prensa, por el contrario, ha recorrido ya un larguísimo camino desde su aparición, a través del cual, y con perspectiva histórica, se puede observar no sólo su evolución como órgano de difusión de masas, y el comportamiento seguido por la sociedad ante el fenómeno informativo, sino también, mediante el análisis de contenido de sus páginas, se pueden conocer los aspectos y los detalles más diversos, como si de una "caja de resonancia" se tratase, de la realidad social, cultural, económica y política de nuestro pasado contemporáneo (14).

Este último carácter de fuente de la historia le proporciona a la prensa un singular atractivo, que el historiador ha de completar con el estudio de la propia fuente, para lograr así un conocimiento más objetivo de la realidad que esté considerando (15). Sobre todo si tenemos en cuenta la importancia de la prensa como "cuarto poder", y como factor de cambio en el pasado reciente, y en nuestros días.

Merced a la particular peculiaridad de la prensa, que participa lo mismo de la realidad infraestructural de la población, como de su realidad ideológica, política y cultural, y, por tanto, superestructural, y que se inserta, con todas las consecuencias en la evolución histórica, podemos establecer, ayudados por las fuentes complementarias necesarias, y por un riguroso análisis de los periódicos, las coordenadas socio-económicas y culturales, y las circunstancias políticas que rodearon a la expansión de la prensa en un marco geográfico e histórico concreto, y sus líneas de crecimiento. Al mismo tiempo, podemos llegar a conocer, a través de los propios periódicos los más diversos aspectos de la situación histórica del contexto a estudiar.

Este doble cráter de fuente y objeto de la Historia se ve complementado en un tercer nivel por

(13) "No se trata ya, simplemente, de promover el conformismo, sino de adecuar las acciones y aspiraciones humanas a las necesidades del consumo, con lo que se puede afirmar que los medios de comunicación de masas son los instrumentos para una integración social a escala mundial". MORAGAS, Miquel de, *"La insurrección de los mass media"*, Revista de Occidente, n.º 1, Abril-Junio 1980, pág. 97.

(14) "El periódico es una fuente multivalente de carácter privilegiado en la historia contemporánea. Puede ser una fuente de información sobre cuestiones precisas, una fuente para expresar corrientes de opinión, actitudes políticas e ideológicas; también una fuente que recoge las mentalidades de una época (sobre todo en reportajes, sucesos, humor, anuncios, correspondencia de lectores, etc.)". TUÑÓN DE LARA, M., *Metodología de la historia social de España*, Ed. s. XXI, Madrid, 1979, 2.ª ed.

(15) "...el manejo de la prensa como fuente implica conocer el contexto histórico de cada publicación (...) hay que conocer, por lo menos en lo esencial, su historia, sus directores, sus orientadores, sus clientelas, etc. Por eso cuando se hace historia de la prensa (...) se está haciendo, a la vez, historia de las fuentes". TUÑÓN DE LARA, M., Op. cit., pág. 30.

el papel didáctico que la prensa puede desempeñar para el historiador (16). Estos tres niveles o dimensiones, como apunta el profesor Almuíña, van íntimamente relacionados.

Es fundamental, por tanto, el estudio de la prensa, y el conocimiento de las bases estructurales del periódico (17), para poder utilizar más acertadamente los datos históricos que nos proporciona, y que de todos modos hemos de contrastar con los que nos aportan otros de distinta clase e ideología; así como para calibrar el papel que la propia prensa juega como institución social; y, por supuesto, para utilizarla como auxiliar didáctico "vivo", de primer orden, en la enseñanza de la Historia.

Todo esto abre las puertas a la Historia de la Prensa como disciplina o materia de investigación definida dentro de la Historia general, y como línea de trabajo que paulatinamente ha desarrollado una metodología bastante concreta, y que ha venido despertando un progresivo interés entre los historiadores.

Evidentemente este hecho lo entendemos, por nuestra parte, enmarcado dentro de una problemática mucho más amplia: construir la historia total, "capaz de no dejar fuera de su jurisdicción ningún terreno de análisis útil" (18).

Apuntaremos en este sentido, lo que ya hemos venido diciendo, que no se puede explicar de una forma completa y objetiva (en la medida que el conocimiento histórico puede ser objetivo) el proceso histórico contemporáneo sin introducirnos en el estudio de la comunicación social, y de los medios de difusión de masas como reflejo de una dinámica social específica, y de unos grupos de presión determinados que actúan detrás de la prensa. Ya que las relaciones de poder que se establecen al nivel de la sociedad pasan inevitablemente por los 'mass media'. Dicho de otro modo, el funcionamiento de la sociedad desde el siglo XIX necesita "obligatoriamente" de la existencia de éstos medios; si bien la función que han de cumplir será distinta dependiendo, en todo momento, de los intereses que cada uno de ellos defiendan.

Obviamente, hemos de decir que el análisis de ésta dinámica ha de ser apreciada matizadamente, bien se desarrolle en el seno de una sociedad que acepta, al menos aparentemente, o formalmente, la libre circulación de ideas y actitudes diversas, o bien lo haga en el seno de sociedades dictatoriales y monolíticas, o en épocas de restricción de libertades, en que el análisis habría que explicarlo desde una perspectiva diferente.

La historia de la prensa, para nosotros, es fundamental no únicamente para el investigador preocupado por el análisis de la comunicación de masas (no sólo de la información escrita), sino además para todo aquél que utilice la prensa, con uno u otro propósito, en su materia de investigación. Evidentemente resulta imprescindible conocer el carácter de toda fuente histórica. Y, esto es algo que, desgraciadamente, no todo historiador ha sabido o querido hacer.

(16) "La prensa -señala Celso Almuíña- puede ser contemplada por el historiador desde una triple dimensión, al menos: como fuente histórica (en cuanto registro de una época, más de opiniones que de datos rigurosamente exactos); como una institución que juega un papel de primera magnitud sobre todo en la Edad Contemporánea", etc., y, en tercer lugar, como recurso didáctico para la enseñanza de la Historia en cuanto que es capaz de transportar al alumno a ese pasado, que automáticamente se convierte en un presente histórico". ALMUIÑA FERNANDEZ, C., "La prensa y la enseñanza de la historia", APUNTES DE EDUCACION, n.º 3. Salamanca, Septiembre-Diciembre 1981, pág. 6.

(17) Para estudios cuantitativos y estructurales de la prensa, pueden consultarse, entre otros, los siguientes libros: TUÑON DE LARA, M. y otros, *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Ed. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1975. Y ALMUIÑA FERNANDEZ, C., *La Prensa Vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*, Ed. Diputación Provincial de Valladolid, 1977. 2 tomos.

(18) VILAR, Pierre, *Historia marxista, historia en construcción*, Cuadernos Anagrama, 101. Barcelona, 1975, 2.ª ed., pág. 10.

II

La prensa de Málaga en el siglo XX

El caso malagueño se presenta bajo diversas características que lo definen singularmente.

En primer lugar el período cronológico que consideramos, que corre entre 1900 y 1937, es muy variado. En él se van a dar diferentes situaciones políticas (reinado de Alfonso XIII, Dictadura de Primo de Rivera, Segunda República y Guerra Civil), que influyeron evidentemente en la prensa malagueña, no sólo en el aumento o disminución del número de periódicos, que se produce generalmente tras cada cambio político, sino además en las oscilaciones en materia de libertad de expresión que se van a dar en las sucesivas etapas políticas.

Durante el reinado de Alfonso XIII, la Ley de Policía e Imprenta de 1883, que garantizaba la libre circulación de ideas, se mantuvo vigente, salvo en contadas ocasiones, hasta la Dictadura de Primo de Rivera, que implantó la Ley de censura Previa, con lo cual la prensa quedaba sometida al control gubernamental.

El advenimiento de la Segunda República trajo consigo nuevos aires de libertad que quedaron recogidos en la Constitución republicana; y así hasta la Guerra Civil, en la que se desarrolló una prensa de militancia y de exaltación de las libertades y de la República, propia del momento bélico, que en Málaga acabó en Febrero de 1937 con la entrada de las tropas nacionales, y la aparición, consecuentemente, de un nuevo tipo de prensa afecta al régimen instaurado. Esta situación se vería culminada con la implantación de la Prensa del Movimiento, en 1938, en el territorio ocupado por las tropas de Franco, y más tarde, en 1939, en todo el territorio nacional.

Otra característica a señalar, es el desarrollo de un gran número de publicaciones de la más variada índole. Entre 1900 y 1937 hemos podido contabilizar sólo en la capital 275 periódicos diferentes, de muy corta vida la mayor parte de ellos, aunque también de bastante calidad; contradictoriamente en el marco de un acentuado analfabetismo y de una penosa situación económica.

Estado de la cuestión

Las investigaciones sobre historia de la prensa de Málaga del siglo XX se encuentran ante las mismas dificultades de material que las de siglo XIX, si bien para éste siglo la escasez es más abundante. Estas dificultades son de tres tipos: en primer lugar, grandes lagunas cronológicas (hasta 1925, en que D. Francisco Bejarano reorganiza la Hemeroteca Municipal de Málaga) que no están cubiertas por la prensa, ya que ésta ha desaparecido, en muchos casos, dadas las malas condiciones de conservación en que se las ha tenido. Y que se suple con ejemplares sueltos. Faltan colecciones completas, por tanto, de periódicos a los que podíamos haber estudiado sin interrupción; entre ellos, los periódicos más importantes de Málaga del primer tercio del siglo XX (La Unión Mercantil, El Cronista, etc.).

En segundo lugar la dispersión de los fondos hemerográficos dificultan realmente la labor. Los Archivos que conservan fondos de prensa malagueña del siglo XX son bastantes. En Málaga capital se pueden consultar los siguientes Archivos: Archivo Municipal, Archivo Díaz de Escovar, Biblioteca Cánovas del Castillo de la Diputación Provincial, Biblioteca del Obispado y Sociedad Económica de Amigos del País. En Antequera, el Archivo Municipal de dicha ciudad. En Granada, la Hemeroteca Municipal, así como en Sevilla y Madrid, dónde además se pueden consultar la Hemeroteca Nacional y la Biblioteca Nacional.

Y, sorprendentemente, en el Instituto de Historia Social de Amsterdam, y en la British Library de Londres también se conservan fondos de prensa de Málaga, y otros puntos de España (19).

La tercera dificultad importante, además de las innumerables colecciones particulares, radica en la ausencia casi total de estudios de base. Para el siglo XX (20), sólo contamos con tres trabajos, por otra parte distintos entre sí: la Bibliografía de la Prensa de Narciso Díaz de Escovar, escrita hacia 1930, y dos trabajos más recientes. El primero un estudio del periódico *El Impuesto Unico*; y el segundo, sobre la prensa malagueña en su conjunto, entre 1900 y 1931, mío propio (21). Mientras que el estudio de Fernando Arcas Cubero responde al criterio de las monografías, el de Díaz de Escovar y el nuestro se hallan más en la línea de los catálogos, y de los estudios sobre Bases estructurales, que nosotros consideramos como el necesario punto de partida para los análisis sociológicos y políticos que ya hemos emprendido.

Evolución y desarrollo

El período que se extiende desde 1900 hasta la caída de la Segunda República se va a caracterizar en Málaga, desde el punto de vista de su realidad socioeconómica, por una creciente inestabilidad, reflejo de la crisis general que afecta al país, y en especial a la región andaluza. Si bien se agrava por el particular desarrollo que se ha venido experimentando en su contexto desde los últimos decenios del siglo XIX, en que se inicia el proceso desindustrializador que daría lugar a un progresivo repliegue de la coyuntura de expansión que el sector textil y siderometalúrgico había favorecido en el segundo tercio del siglo XIX.

El siglo XX se presenta, por tanto, con unas connotaciones de crisis que repercutirán sensiblemente en la clase trabajadora malagueña, y que permanecerán latentes a lo largo de toda la época que consideramos, agudizadas de forma singular durante los años 1909 y 1917. Asimismo las influencias de la gran depresión de 1929 en España, empezaron a sentirse en 1931. Y junto a ello, el desastre de la guerra civil vino a profundizar aún más la crisis.

(19) Para más detalles respecto a localización de fondos, ver GARCIA GALINDO, J.A., *Bases para el estudio de la prensa malagueña en el primer tercio del siglo XX. Análisis y descripción de los periódicos*, Memoria de Licenciatura mecanografiada, Facultad de Filosofía y Letras de Málaga, 1979.

(20) Para el siglo XIX hemos de destacar los trabajos de la profesora Amelia de SOLA DOMINGUEZ: *El Avisador Malagueño, un periódico para la Burguesía Malagueña de la Segunda Mitad del siglo XIX*, Memoria de Licenciatura mecanografiada, Facultad de Filosofía y Letras de Málaga, 1976. Y "El Avisador Malagueño (1843-1893). Apuntes para su estudio", BAETICA: Estudios de Geografía, Historia y Arte, n.º 2 (II), Facultad de Filosofía y Letras, Málaga, 1979, págs. 295-314.

(21) DIAZ DE ESCOVAR, N., *Bibliografía de la prensa malagueña. Apuntes para una Historia del Periodismo en la provincia de Málaga*, Excmo. Ayuntamiento de Málaga, mecanografiado, 2 tomos. ARCAS CUBERO, Fernando, *El Movimiento Georgista y los Orígenes del Andalucismo*, Ed. Caja de Ahorros de Ronda, Obra Cultural, n.º 9, Málaga, 1980. Y GARCIA GALINDO, J.A., *Bases para el estudio de la prensa malagueña en el primer tercio del siglo XX*, Op. cit.

La capacidad adquisitiva del obrero se situaba prácticamente en los límites de la subsistencia; los salarios siempre iban a remolque de los precios. En 1928 los salarios oscilaban en Málaga entre 12,5 ptas. al día para los sastres, y 3,5 ptas. al día para los jornaleros agrícolas. Diez años antes, en 1918, podemos registrar el siguiente dato significativo: una docena de huevos equivalía al salario diario de un albañil (3,5 ptas.).

Con este panorama se hacía casi imposible que un obrero, que llegaba a dedicar casi el 75% de sus ingresos en alimentación, gastara, en caso de que supiera leer, 5 céntimos, o 10 céntimos (desde 1920) de su presupuesto en la compra de un periódico diario (22).

Es más, y he aquí otro de los graves problemas. Aún en 1931, cuando la media nacional de analfabetismo se situaba en un 32,4%, Málaga capital poseía un 50% de población analfabeta (en 1910, 64,5%). En las dos primeras décadas del siglo, la provincia de Málaga mantuvo la tasa de analfabetismo más alta de toda España (79,46% durante el período 1908-1911; y 73,04% en 1920). La política educativa de la Segunda República vendría a zanjar, en cierta medida, esta angustiosa situación (23).

Todo ello tenía que incidir de forma negativa en la formación y consolidación de unas estructuras sociales que posibilitaran un desarrollo coherente de los medios de comunicación, y de una opinión pública que se constituyera en un amplio mercado de lectores. No obstante, se puede constatar la existencia en Málaga de una clara infraestructura periodística que se manifiesta no ya en el elevado número de publicaciones de todo signo que harán su aparición, fomentadas mayoritariamente por la burguesía media malagueña, y recogiendo la tradición periodística del siglo XIX, sino fundamentalmente, y a pesar de la escasa duración de una gran parte, por la calidad de un cierto número de periódicos que, sin duda alguna, podemos parangonar con los mejores rotativos del país. Los cuales además de hacerse eco de la realidad más diversa, con la carga intencional que conlleva la defensa de unos intereses políticos o económicos definidos, asimilarán las técnicas y los recursos periodísticos por entonces más modernos (La Unión Mercantil, monárquico, 1886-1936; El Popular, republicano, 1903-1921 y 1931-1937; El Cronista, conservador, 1895-1936...) si bien a la búsqueda de una pretendida asepsia informativa.

Todas estas publicaciones respondían, más o menos explícitamente, según el caso, a los intereses de los distintos sectores sociales malagueños, y más concretamente de los grupos de presión que utilizaban la prensa como plataforma de expresión (24).

A nivel provincial nos situamos ante tres grandes núcleos periodísticos, que son, Málaga capital, Antequera y Ronda. Estos tres núcleos, además de ser los de mayor población, van a ser los pun-

(22) Vid. GARCIA GALINDO, J.A., *Bases para el estudio de la prensa malagueña...*, Op. cit. págs. 41 y 42.

(23) ORTEGA BERENGUER, E., "Situación de la enseñanza en Málaga antes del 14 de Abril de 1931", BAETICA: Estudios de Geografía, Historia y Arte, n.º 1, Facultad de Filosofía y Letras, Málaga, 1978, pág. 445. Sobre enseñanza y alfabetización en Málaga pueden consultarse también las siguientes obras de este mismo autor: *La enseñanza en Málaga durante el Gobierno provisional de Alcalá Zamora*, Memoria de Licenciatura mecanografiada, Facultad de Filosofía y Letras de Málaga, 1978. Y *La enseñanza en Málaga, 1833-1933*, Tesis Doctoral mecanografiada, Facultad de Filosofía y Letras de Málaga, 1981.

(24) Entre 1900 y 1931, de un total de 138 periódicos de la capital de Málaga, "27 de ellos corresponden a periódicos de información, que se distribuyen de la forma que sigue: 5 católicos, 10 de filiación política, y 12 de información independiente. A continuación los periódicos de carácter profesional suman, en total, 18; los de arte, ciencia y literatura, 16; religión, 16; escolares y académicos, 11; políticos, 10; taurinos, 9; comerciales e industriales, 8; satíricos, 6; obreros, 4; dedicados al automóvil, 2; y de otro carácter, 9". GARCIA GALINDO, J.A., *Bases para el estudio de la prensa malagueña...*, Op. cit., pág. 52.

tos de referencia política, cultural y económica del conjunto malagueño. Desarrollándose en cada uno de ellos una actividad social bastante dinámica, en contraste con la situación de depresión y postración más absoluta en que se va a encontrar el resto de los municipios de la provincia. Siempre dentro de las mismas connotaciones generales de crisis.

Estas localidades acogerán en su seno a una burguesía media intelectual de talante especialmente liberal que, aunque no era importante en número, será la que propicie el desarrollo de la prensa, consolidando, gracias a cierto apoyo económico, algunos órganos de opinión e información, que van a disfrutar con el tiempo de una gran duración, si los comparamos con la mayoría de los periódicos que, por su duración efímera, habría de caracterizar a la prensa del siglo XIX y de gran parte de principios del siglo XX.

Asimismo, la oligarquía financiera de Antequera y de la ciudad de Málaga, carente ya del respaldo económico tan considerable que había disfrutado gracias al auge de la industria en el siglo anterior, y asentada sobre posiciones fuertemente conservadoras, tratará de hacer confluír sus intereses de élite, con los de aquella burguesía media más altruista, a fin de seguir sus privilegios de clase y la preponderancia ideológica, por lo que emprenderán, del mismo modo, el camino de la prensa como instrumento de participación social, y de persuasión más o menos encubierta.

No obstante, todos los sectores de la sociedad malagueña provincial: los sectores católicos, los círculos obreros, los profesionales, los académicos, los partidos políticos, etc., con una mayor o menor limitación caciquil, dependiendo del caso, utilizará la prensa como instrumento de opinión en defensa de sus ideales, dinamizando así, a la opinión pública general, y favoreciendo la libre circulación de las ideas y planteamientos más diversos.

Esta situación que se verá reflejada mucho mejor, como ya hemos indicado, en Málaga capital, Antequera y Ronda, garantizaba que estas localidades, y especialmente la primera, como resulta obvio, se constituyeran en los núcleos "informativos" de la provincia, desde donde se establecerán las principales corrientes de circulación periodística, y de distribución geográfica de la prensa, de todo el marco malagueño.

A lo largo de todo el primer tercio del siglo XX, Antequera y Ronda "abastecerán" de noticias a sus respectivos marcos comarcales; en franca competencia con los grandes periódicos de la capital que se distribuyeron por toda la provincia (El Popular, La Unión Ilustrada, La Unión Mercantil, El Cronista, Diario de Málaga, preferentemente), y con la prensa de Madrid que tuvo un cierto mercado de suscriptores. Si bien, y ello entronca con otro de los aspectos determinantes de la situación de la prensa de Málaga, a que ya hemos hecho referencia, y en el que vamos a insistir. El analfabetismo provincial, como antes decíamos respecto al de la capital de Málaga, era bastante alarmante. Más de un 80% de analfabetos en la provincia en todo el primer tercio del siglo XX, con excepción de Málaga, Antequera, y Vélez Málaga, con una tasa del 70%, y con pueblos que, como Casarabonela, tenían más del 90% de analfabetos aún en 1930 (25), imposibilitaba también la existencia de un mercado de lectores lo suficientemente amplio como para mantener a toda la prensa provincial que vio la luz, lo cual incidía sensiblemente en las tiradas de los periódicos y en los índices de suscriptores que se mantenían, en general, en niveles de subdesarrollo. No obstante, muchas publicaciones se man-

(25) "Ahora llegaba a tener 84,3% superada por Casarabonela con 92,2%". ORTEGA BERENGUER, E., "Situación de la enseñanza en Málaga antes del 14 de Abril", Op. cit., pág. 445.

tuvieron con vida a lo largo de estos años, algunos periódicos incluso hasta la guerra civil, y El Sol de Antequera, hasta nuestros días.

La explicación a esta situación la encontramos en que periódicos como El Heraldo de Antequera, El Sol de Antequera, El Fénix de Ronda, y los periódicos antes citados de la capital, entre otros, apoyados bien en una empresa económica solvente (La Unión Mercantil, de Málaga; y El Sol de Antequera), o bajo tutela política como órgano de partido (El Popular, El Cronista, etc.), supieron adaptarse a las exigencias del nuevo periodismo que se implanta de forma generalizada a partir de 1915 aproximadamente, modernizando sus instalaciones con la adquisición de rotativas y maquinaria más moderna, y modificando incluso la composición del contenido del papel impreso acorde a los nuevos planteamientos informativos, y en particular invirtiendo en el periódico como cualquier otra empresa de índole capitalista. Ello propiciaría la competencia entre los distintos órganos de información, siempre a favor de las modernas publicaciones, que ofrecían una "mercancía" más atractiva, y en detrimento de los pequeños periódicos que acabarían desapareciendo, muchos de ellos como ya hemos señalado tras una corta existencia. Y reservándose aquéllas para sí, como "compensación", el mayor o menor mercado de lectores existente.

De este modo, el periodismo decimonónico de "clientelas" deja paso a un nuevo tipo de información más aséptica, al menos intencionalmente, que va a ir dirigido a un espectro de lectores mucho más amplio y diverso que aquél. Este nuevo periodismo, cuyas raíces se hallan en la segunda mitad del siglo XIX en España, aunque no se implante de forma generalizada hasta la segunda década del siglo XX, se iniciará prontamente en Málaga, y concretamente con La Unión Mercantil, cuando en 1886 al salir por primera vez a la calle hace ya suyos en su programa tales planteamientos.

Sin embargo, en el marco provincial van a coexistir, durante 1900-1937, sobre todo en la primera mitad de este período, dos tipos de prensa bien diferenciados, sin referirnos a un tipo de prensa de "transición", muy ambiguo, que tiene pocos representantes, pero cuyas formas aparecen en el nuevo periodismo.

En las zonas rurales dónde existió prensa (Alora, Archidona, Bobadilla, Coín, etc.), con las excepciones, no en todos los casos, de Ronda y de Antequera, de mayor nivel de vida y población, se desarrollará generalmente un tipo de periódico más decimonónico, hecho por y para la élite intelectual y política (también caciquil) de los pueblos, y utilizado fundamentalmente para proyectar una muy concreta ideología, y una muy concreta visión del mundo, acorde a sus problemas e intereses (en algún caso son periódicos de "notas de sociedad", en gran parte), o bien en la línea de los periódicos "francotiradores" republicanos, liberales o personalistas, utilizados como tribuna de opinión. Este tipo de prensa, sin embargo también se daría en la capital, en Ronda y en Antequera, ya que en las dos primeras décadas del siglo asistimos a esa mutación periodística ya referida.

No podemos entender, sin embargo, las características de la prensa malagueña, si no nos detenemos previamente en la realidad de su marco socioeconómico, que viene delimitado por diferentes aspectos:

En primer lugar por el *analfabetismo* antes aludido (hasta la llegada de la Segunda República no se realizaría una política educativa coherente acorde con las necesidades de la población, aun-

que siguió siendo insuficiente); en segundo lugar, por una *falta de capital*, entendida estructuralmente, capaz de hacer frente a la escasez de equipamiento colectivo, y agravada por la involución progresiva de la economía malagueña, que hasta mediados de la década de los veinte no empieza a buscar otras formas económicas de salida a la crisis permanente en que se había mantenido hasta entonces (origen del turismo, y potenciación del sector terciario, aunque sin la infraestructura adecuada); en tercer lugar, por una *dificultad real en las comunicaciones* terrestres hacia el interior de la provincia, y el *aislamiento* en que se tiene a zonas a veces muy cercanas unas de otras, lo que dificultaba la labor del correo; y, en cuarto lugar, por una *clase trabajadora* urbana y campesina que se debatirá casi siempre en los límites de la subsistencia (son constantes las campañas contra la indigencia que aparecen en las páginas de los diarios de la época; recordemos, por ejemplo, la campaña desplegada por el periódico *El Regional*, de Málaga, en 1918 sobre la “crisis de las subsistencias”, y la carestía de los principales artículos de consumo), muy alejada, desde todos los puntos de vista, de los grupos profesionales, económicos e intelectuales de las ciudades, por una parte, y de las oligarquías caciquiles de los pueblos, por otra.

Al mismo tiempo hemos de entender estos planteamientos en un marco de innovaciones técnicas que vienen a favorecer la amplitud de los límites informativos, y su rapidez, a través de los nuevos canales de comunicación (modernización del correo, especialmente en la capital, con las dificultades a que hemos hecho referencia; del telégrafo y del teléfono, con la instalación en la capital de la primera red automática en 1929).

Del mismo modo, la ciudad de Málaga verá aparecer la primera emisora de radio (Radio Málaga EAJ 9) en la provincia, que vendría a revolucionar, evidentemente, el mundo de la noticia y de la información en general.

Tras la guerra civil, y el consecuente desarrollo de una prensa “de combate” (Julio, Vida Nueva), la situación periodística se verá trastocada, de la misma manera que las demás manifestaciones sociales; con la toma de Málaga, en 1937, en todo su conjunto por las tropas nacionales, se inicia una nueva época para la prensa. La prensa nacional sindicalista (Arriba, más tarde Sur), y la de Falange (Boínas Rojas), y más tarde la prensa del Movimiento, capitalizada por el monolítico Estado Nacional, no recogerá la tradición periodística, empresarial e informativa de las épocas anteriores, produciéndose el anquilosamiento de las formas periodísticas, que no experimentará un claro desarrollo en Málaga hasta la década de los sesenta.